

El genograma: cómo interpretarlo

L. DE LA REVILLA

Como se ha visto anteriormente, en la información contenida en el genograma se encuentran datos de distinta naturaleza y de diferente utilidad en cada situación clínica. En este sentido, no se diferencia de otros instrumentos de diagnóstico, como por ejemplo el electrocardiograma. Como éste, su utilidad para generar y contrastar hipótesis diagnósticas depende de su lectura sistemática, interpretando y clasificando secuencialmente diferentes tipos de información. La lectura del genograma debe ser ordenada y metódica, iniciándose con el estudio de la estructura, tipología y subsistema fraternal, pasando por el CVF hasta llegar a las pautas relacionales. Pero no olvidemos que esta separación por categorías la realizamos para facilitar la interpretación, ya que en la realidad se superponen unas y otras, y es la visión del conjunto la que nos permite plantear hipótesis sobre lo que acontece en el sistema familiar.

McGoldrick y Gerson han propuesto, apoyándose en la teoría sistémica familiar, seis categorías informativas contenidas en el genograma (tabla 13.1).

Es evidente que la interpretación del genograma está limitada por la calidad de su construcción: está claro que no se puede leer aquello que no está representado, por ejemplo, no se conoce la morbilidad familiar si no está reflejada en el genograma. También depende de la experiencia que posea el que lo analiza: se comprende que cuanto más se utilice este instrumento, se estará en mejores condiciones para interpretarlo correctamente.

A continuación vamos a evaluar los distintos aspectos informativos que transmite el genograma, siguiendo el orden de la tabla 13.2.

TABLA 13.1
Categorías para la interpretación del genograma*

Categoría 1: estructura familiar
Categoría 2: adaptación al ciclo vital
Categoría 3: repetición de pautas a través de las generaciones
Categoría 4: sucesos de la vida y funcionamiento familiar
Categoría 5: pautas vinculantes y triángulos
Categoría 6: equilibrio y desequilibrio familiar

* Modificada de McGoldrick y Gerson.

TABLA 13.2
Áreas de interpretación del genograma

Estructura familiar
Tipología familiar
Subsistema fraternal
CVF
Estadio del CVF
Transiciones de las distintas etapas del ciclo
Acontecimientos asincrónicos del CVF
Repetición de patrones familiares a lo largo del tiempo
Repetición de patrones estructurales
Repetición de patrones de funcionamiento
Acontecimientos vitales y recursos familiares
Acontecimientos recientes
Coincidencia de fechas y acontecimientos significativos
Recursos familiares
Patrones relacionales familiares
Tipos de relación intrafamiliar
Triángulos
Tipos de relación con miembros ajenos a la familia

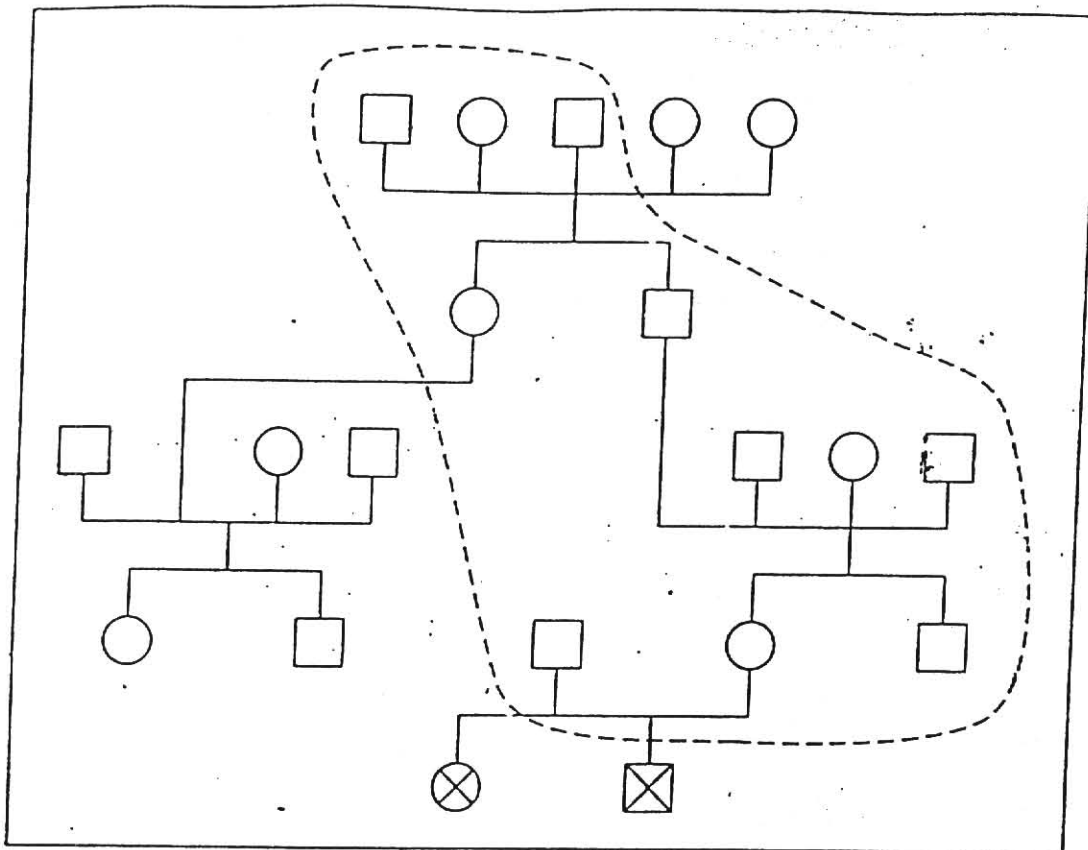


Figura 13.1. Familia extensa.

ESTRUCTURA FAMILIAR

La lectura del genograma aporta datos sobre la tipología o composición de la familia, las características de la constelación fraterna y sobre la configuración de familias poco usuales.

Tipología familiar

Al analizar el genograma, el primer dato que recogemos es la composición de la familia, es decir, si se trata de una familia extensa, nuclear íntegra, monoparental o de otro tipo.

Familia extensa

Se trata de una composición poco frecuente y casi excepcional en el medio urbano. Sus miembros suelen mantener lazos afectivos muy intensos, respetando las decisiones de la

pareja de más edad (los abuelos), que dirigen la vida de la familia y ordenan el trabajo del hogar. La presencia de numerosos miembros en el domicilio supone contar con buenos recursos familiares y facilita la enculturación de los hijos (fig. 13.1).

Familia nuclear íntegra

Es la estructura familiar más común en nuestro país, de manera que el 76 % de las familias en España adoptan esta configuración. Se trata de matrimonios casados en primeras nupcias y con hijos biológicos.

Familia nuclear con parientes próximos

La proximidad de parientes a la familia nuclear (nuclear-extensa) no se refleja en el genograma, salvo que señalemos en uno de

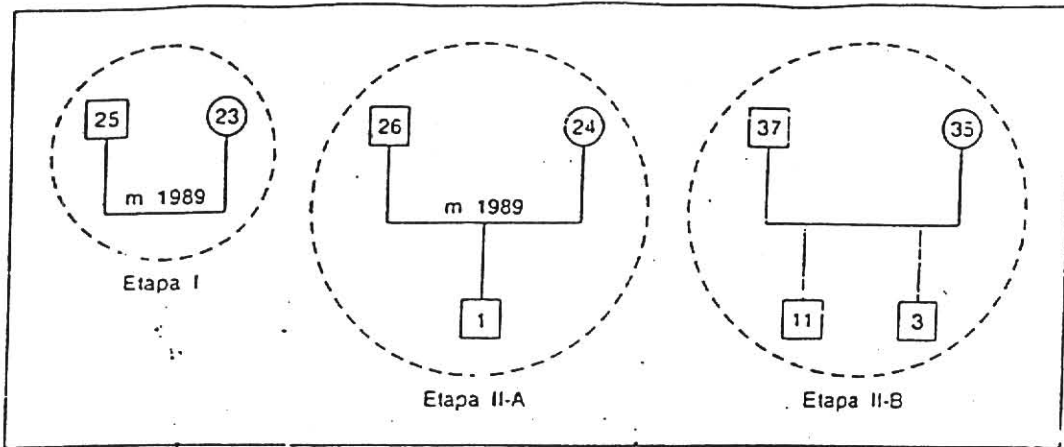


Figura 13.5. Etapas I, II-A y II-B del ciclo vital de la familia.

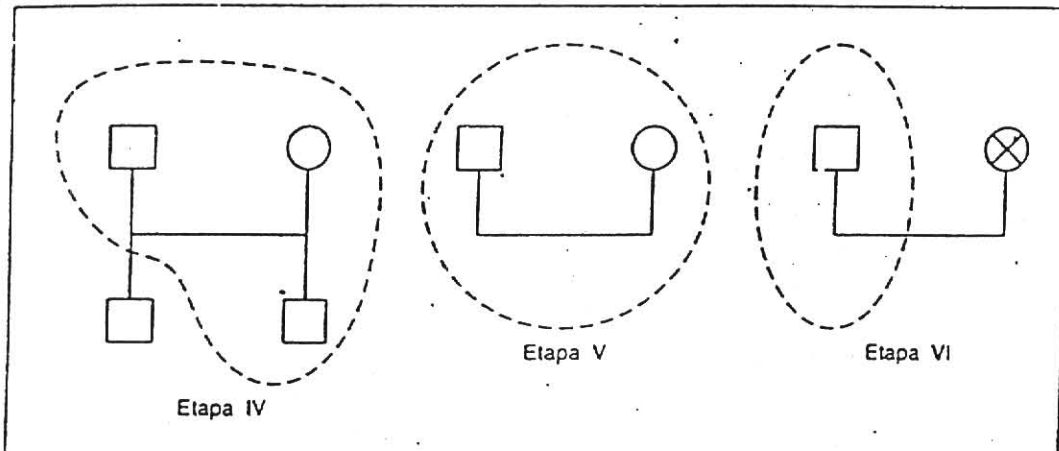


Figura 13.6. Etapas de contracción, «nido vacío» y disolución del ciclo vital de la familia.

Transiciones de las distintas etapas del ciclo y las crisis de maduración

La familia habitualmente progresa a partir de una serie de transiciones o puntos nodales, que se inician con el matrimonio y finalizan con la muerte del cónyuge superviviente. En cada una de estas transiciones la familia tiene necesidad de cambiar, adaptarse y organizarse para poder pasar de una fase a otra del ciclo con éxito.

En algunas familias, estos puntos nodales se constituyen en el origen real de crisis y disfunciones cuando su condición morfoestática,

rígida, les impide adaptarse a las nuevas circunstancias. Es importante que tengamos en cuenta estos puntos de pase y adaptación del CVF cuando interpretamos el genograma, ya que los síntomas detectados en el paciente identificado pueden estar relacionados con las dificultades para manejar las transiciones del CVF.

Acontecimientos «desplazados en el tiempo» o asincrónicos

No siempre las etapas CVF se suceden de una forma sincrónica y normatizada, así, por

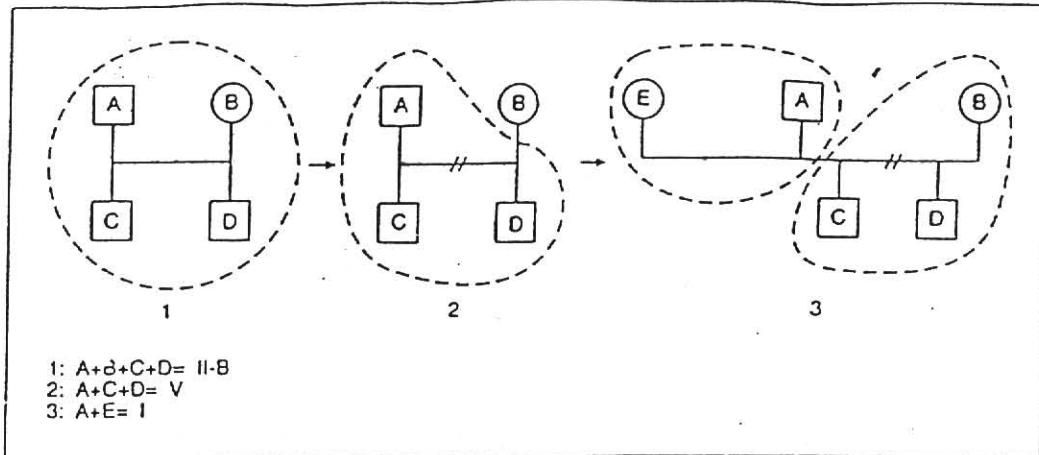


Figura 13.7. En familia binuclear: tránsito de la etapa II-B, a las etapas V y I.

ejemplo, la muerte prematura, retraso en la fase de contracción, edades muy diferentes en la pareja, maternidad tardía, pueden bloquear o retrasar el paso de una fase a otra del ciclo. Estas situaciones tienen importancia para entender determinadas crisis familiares y, por ello, deben valorarse al estudiar el genograma.

Fijémonos en la edad en que la pareja contrae matrimonio. Las parejas muy jóvenes suelen tener serios problemas de adaptación durante los primeros años de vida en común. Igual podemos decir de las parejas que se casan muy tarde, ya que es difícil cambiar costumbres muy arraigadas por el transcurso del tiempo. Booth y Edwards señalaron que al contraer matrimonio antes de los 20 años o después de los 35 se corre un mayor riesgo de divorcio.

Las marcadas diferencias de edad en los cónyuges pueden ser también un serio problema para conseguir una correcta adaptación de la pareja. Cuando apreciamos en el genograma diferencias significativas, este hecho nos obligará a realizar un estudio específico sobre este aspecto.

En los matrimonios tardíos vamos a asistir a modificaciones en el tránsito de las etapas del ciclo. Por ejemplo, un hombre que se case a los 60 años está en fase de «nido sin usar», cuando por su edad debería estar cerca de la etapa de «nido vacío». El retraso en casarse o en tener hijos origina conflictos específicos de los padres muy mayores.

La muerte, la separación o el divorcio, modifican sensiblemente la evolución del

CVF. En la figura 13.7 se pueden observar las modificaciones que se producen en una familia binuclear, en la que el matrimonio de origen que estaba en la fase II-B pasó a la V etapa por «desaparición» de uno de los cónyuges y, al mismo tiempo, al casarse de nuevo el marido divorciado inicia la etapa I de formación.

El retraso en el abandono del hogar por parte de los hijos da lugar a un inicio más tardío de la fase IV (contracción) y V (final de la contracción). Esta situación es cada vez más frecuente por las dificultades que tienen los hijos de encontrar empleo e iniciar sus propias experiencias vitales fuera del hogar paterno. En otras ocasiones este retraso está en relación con determinados «anclajes» de los hijos con sus padres, que encuentran dificultades para despegarse de sus familias de origen.

REPETICIÓN DE PATRONES FAMILIARES A LO LARGO DE GENERACIONES

Cuando el médico estudia el genograma deberá descubrir pautas que se repitan a través de generaciones. Su conocimiento tiene importancia ya que nos permitirá ayudar a las familias y evitar las repeticiones presentes y futuras de aquellas pautas que tengan un carácter negativo.

La repetición de patrones a lo largo de las generaciones puede estar en relación con la estructura, la morbilidad o el funcionamiento familiar.

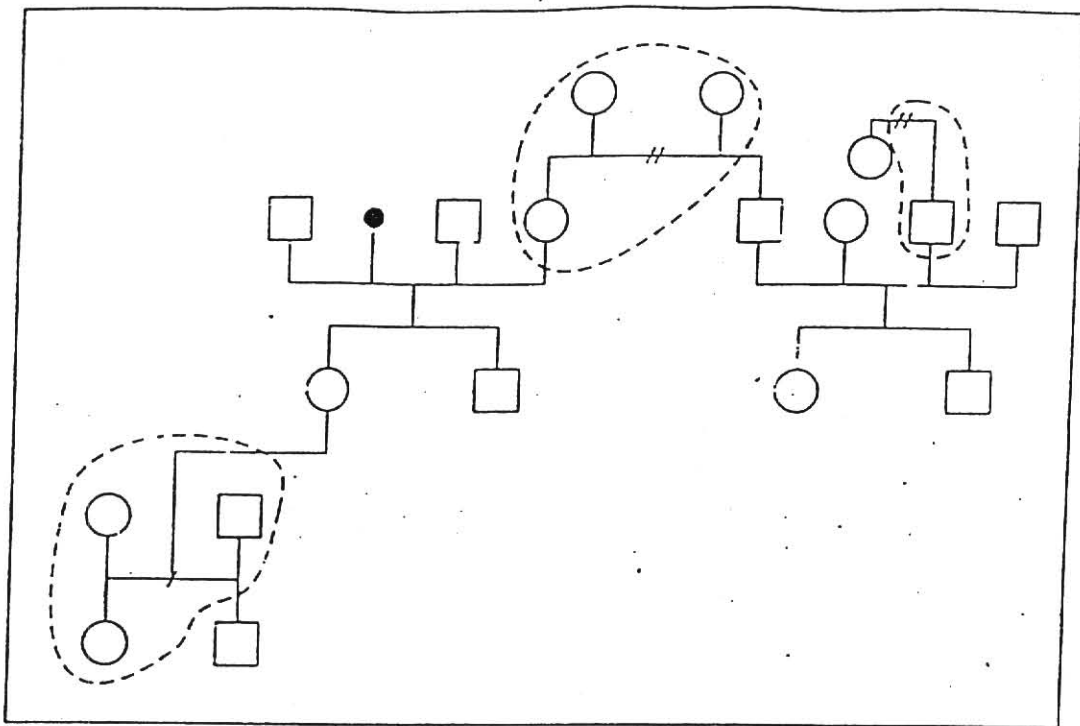


Figura 13.8. Repetición de familias monoparentales en varias generaciones.

Repetición de patrones estructurales

Al estudiar el genograma conviene investigar si se repiten pautas estructurales intergeneracionales. Así en la figura 13.8 vemos como se repiten las familias monoparentales en varias generaciones.

En otras ocasiones observaremos repetición de matrimonios de hijos mayores con hijos mayores o viceversa, así como la tendencia generacional de mantenerse como personas sin familia.

Repetición de pautas de funcionamiento

El funcionamiento y los hábitos de los miembros de una familia pueden reproducirse a través de generaciones. Esta transmisión puede ser lineal (todas las generaciones lo presentan) o discontinua (alternándose en una y otra generación la pauta funcional).

Debemos estudiar pautas repetitivas en casos de alcoholismo, suicidio, violencia e incesto, no sólo porque podemos poner en marcha acciones para interrumpir estas pau-

tas, sino también para poder explicar una actitud de rechazo ante determinadas tendencias (alcoholismo, separación, drogadicción) en un intento de anular en el futuro estas tendencias.

En las familias podemos identificar pautas generacionales tanto de éxito como de fracaso. McGoldrick y Gerson ponen a la familia Adams con dos presidentes de los EE.UU., como un ejemplo de una pauta de éxitos a través de cuatro generaciones (fig. 13.9).

También podemos observar cómo alternan generaciones de éxito con otras de fracaso. Parece que los hijos de padres o abuelos famosos fracasan, tal vez, porque no pueden alcanzar la reputación de sus padres.

ACONTECIMIENTOS VITALES Y RECURSOS FAMILIARES

Los acontecimientos vitales estresantes pueden afectar de forma negativa al funcionamiento familiar. El genograma que registra fechas críticas, sucesos de la vida impactantes y recurrencias de acontecimientos estresantes, es un

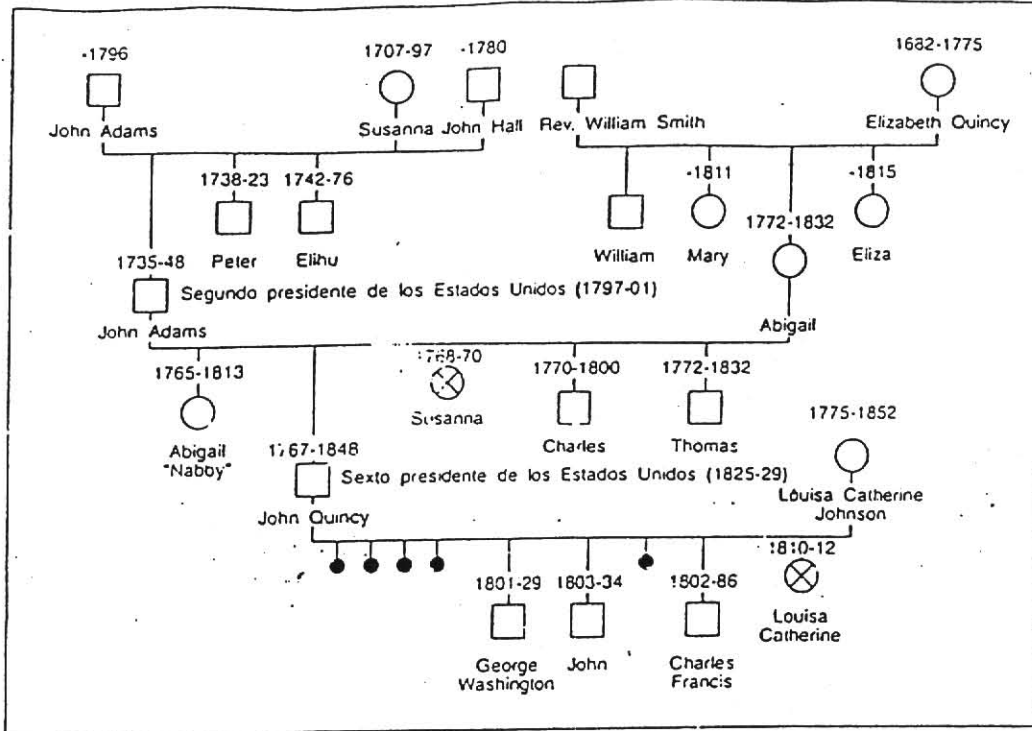


Figura 13.9. Familia de Adams (modificada de McGoldrick y Gerson).

instrumento válido para el médico que le permitirá conocer, identificar y evaluar su importancia como causa de crisis y disfunción familiar.

Acontecimientos vitales estresantes recientes

Merecen especial atención los acontecimientos relacionados con pérdidas (fallecimientos, abandono, separación) ya que las familias suelen tener dificultades para readaptarse después de este tipo de situaciones. En la figura 13.10 la familia representada cuenta con un número poco común de muertes prematuras que afectaron de forma importante a su funcionamiento y que justifican el elevado número de problemas que padecen varios de sus miembros.

El estudio del impacto de una pérdida debe analizarse atendiendo a la tipología familiar y a las edades de sus miembros en el momento del hecho. Familias extensas o nucleares con parientes próximos al contar con más apoyo afectivo tienen más posibilidades de salvar la

situación crítica. También es lógico pensar que la experiencia ante el fallecimiento de uno de los padres es diferente en el hijo mayor que en otro menor, dependiendo de su distinto desarrollo emocional y cognoscitivo.

Otro acontecimiento importante para la familia es la muerte de un hijo de corta edad, no sólo para los padres, sino sobre todo para los hermanos, ya que éstos, a partir del fallecimiento se convierten en algo más «especial» para los padres.

Los acontecimientos relacionados con el matrimonio o el embarazo, al obligar a una readaptación de papeles y funciones, producen con frecuencia crisis familiares. Estas situaciones se hacen más dramáticas en los casos en los que a la adición se añade otro elemento estresante, sería el caso del embarazo no deseado o de una adolescente.

Caso P.G.: Pilar G. (15 años) viene a la consulta del Programa Maternal acompañada de L. abuela. Está en el tercer mes de gestación. Preguntamos por qué no ha acudido antes. La abuela, de forma sucin-

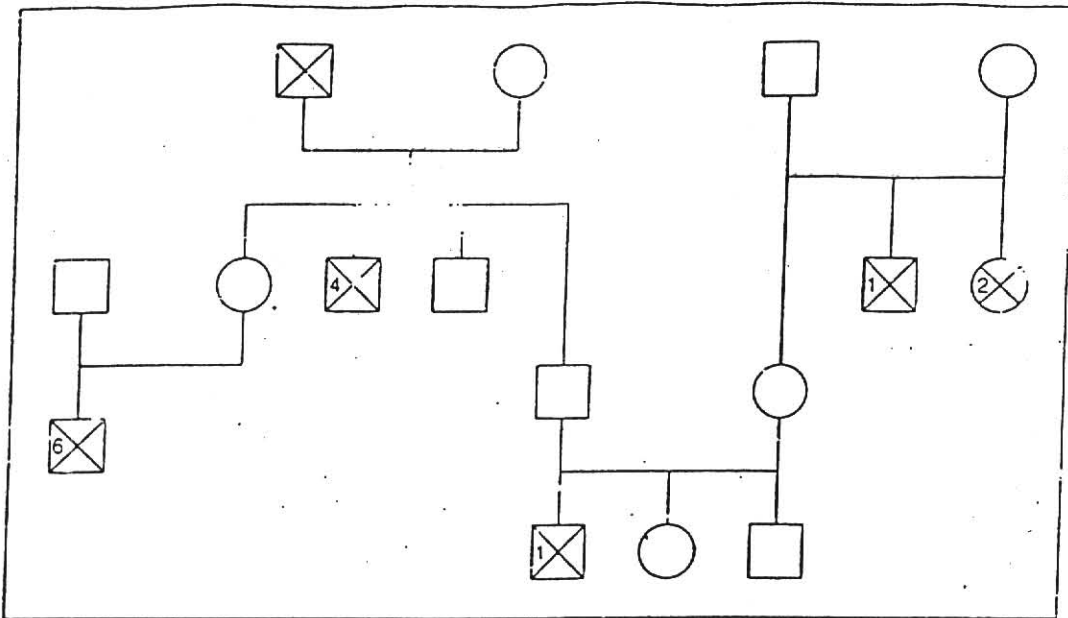


Figura 13.10. Genograma de una familia con un número elevado de muertes prematuras

ta, nos pone al corriente del conflicto que la situación ha generado en el núcleo familiar. Decidimos analizar el conflicto y realizamos un genograma (fig. 13.11), en él se recoge la situación a que da lugar el embarazo de la segunda hija de la familia estudiada, con el rechazo del padre y la madre, y el apoyo que recibe de sus hermanos y de la abuela materna.

Coincidencia o recurrencia de fechas, edades o acontecimientos significativos

Cuando apreciemos que diversas situaciones críticas ocurren dentro de una misma época, conviene estudiar el genograma con más detalle, interrogando sobre las coincidencias detectadas para poder descubrir determinadas tensiones en la historia familiar que puedan explicarlas o justificarlas.

Aquí podemos incluir las denominadas reacciones de aniversario, esto es, las acciones que se desencadenan en un miembro de la familia en una fecha determinada que es el aniversario de un acontecimiento vital. El ejemplo más común es el de la depresión que sufre un familiar en las fechas del aniversario de la muerte de su madre o de su padre o, más dramático, el suicidio en la misma fecha de la muerte de un pariente próximo.

Estas reacciones de aniversario pueden relacionarse también con la edad; pensar, por ejemplo, que sólo alcanzaremos la edad de uno de los progenitores o de una etapa del ciclo vital, temiendo que algo trágico va a ocurrir al alcanzar una determinada fase por que esto aconteció en otra generación de la familia.

Recursos familiares

Ante una enfermedad, un conflicto o una crisis ponemos en marcha una serie de mecanismos defensivos, de adaptación, una serie de instrumentos económicos, afectivos, de conducta, etc., que denominamos «recursos». Éstos pueden ser personales, familiares o externos.

El estudio del genograma nos puede indicar los recursos cuantitativos (red social), es decir, el número de personas y su relación de parentesco, a quién nos podemos dirigir en momentos de crisis. También nos indicará los cuantitativos (apoyo social), esto es, el tipo de recurso (confidencial, económico, afectivo, etc.) que demandamos.

El análisis de la red y del apoyo social son imprescindibles para diseñar estrategias frente

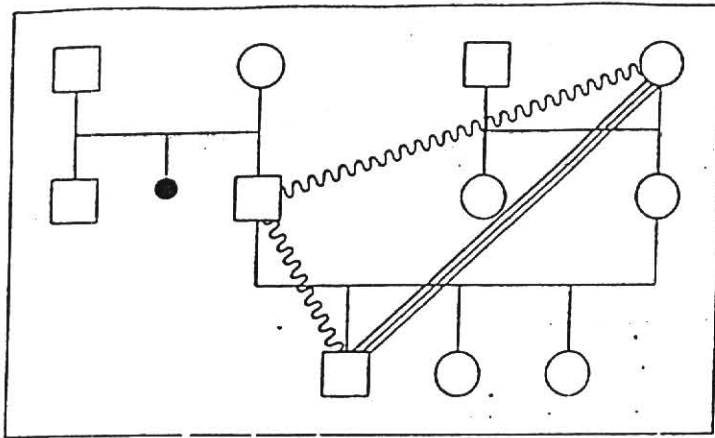


Figura 13.12. Triángulos multigeneracionales.

Triángulos

El triángulo es una pauta vinculante de las familias, que Bowen explicó como «una configuración emocional de tres personas» en el que el funcionamiento de cada uno depende e influye en los otros dos. En ocasiones dos miembros de la familia se unen frente a un tercero, otras la alianza tiene por objeto ayudar al tercer miembro del triángulo.

El genograma es un buen instrumento para plantear hipótesis triangulares basado en el análisis de las relaciones familiares.

Triángulos multigeneracionales

En ciertos casos observamos que los triángulos se producen entre miembros de varias generaciones. Sería el caso, por ejemplo, de un abuelo que se une al nieto y se enfrenta con los padres (fig. 13.12). Este tipo de relaciones son más frecuentes en familias monoparentales, en las que otros miembros de la misma asumen un papel de apoyo afectivo y económico, constituyéndose triángulos entre este familiar, la madre y los hijos. En todos estos casos la madre puede perder poder al producirse alianzas abuelo-tíos/nieto-sobrino frente a ella.

Triángulos padre/hijos

Las malas relaciones de los padres pueden resolverse mediante alianzas con el hijo; en otras ocasiones los padres usan a los hijos para resolver sus situaciones conflictivas, cargando en él sus propias «culpas». Otras veces se originan varios triángulos por alianzas

del padre con la hija y de la madre con el hijo (fig. 13.13).

En determinadas etapas del CVF podemos encontrar vínculos nacidos de los conflictos que surgen durante las transiciones. Un ejemplo lo tendríamos en la unión padre-madre frente al hijo adolescente que coincide con el inicio de la etapa II-B del ciclo.

En otras ocasiones estas relaciones triangulares están motivadas por el apoyo que dos miembros de la familia mantienen para sustentar a un tercero. Puede servir de ejemplo la relación madre-hijo para ayudar al padre enfermo.

Triángulos en familias binucleares

Cuando en el análisis de la tipología familiar detectamos nuevos matrimonios tras la separación o el divorcio podemos encontrar relaciones predecibles.

Podemos apreciar una intensa relación afectiva de los hijos con el padre que falta, culpando a la madre de esta situación. Pero los triángulos más comunes se producen entre hijos, padres naturales y madrastra. Unas veces el vínculo se centra en la unión de padre-hijo y frente a la hostilidad de éste hacia la madrastra (fig. 13.14), otro es el que tiene su origen en la mala relación entre esposa, ex-esposa y la hija con la madrastra asociada a una fusión de madre natural e hijo.

Las cosas se complican cuando conviven en un mismo hogar hijos de dos matrimonios, pues se pueden originar múltiples coaliciones entre hermanos y hermanastros, y padres y padrastros.

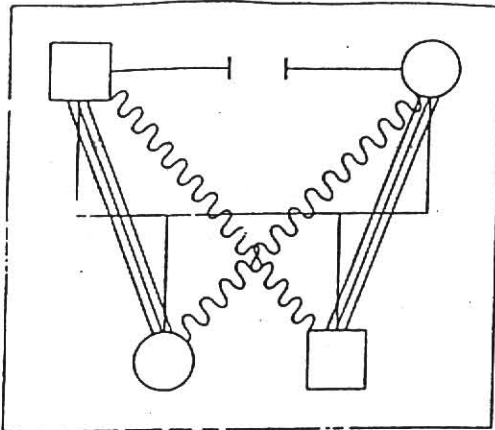


Figura 13.13. Doble triángulo padres/hijos.

Tipos de relaciones con miembros ajenos a la familia

Conviene investigar las relaciones que tienen lugar entre miembros de la familia con otras personas ajenas al entorno familiar. La más conflictiva es la relación amorosa extra-matrimonial. Cuando el marido o la mujer mantienen relaciones afectivas fuera del matrimonio, esta situación, conocida o no, suele generar disfunciones importantes que pueden llevar a la ruptura.

Menos trascendencia tienen las relaciones de amistad con personas del entorno familiar o del trabajo. Aunque si éstas son muy absorbentes pueden crear tensiones y crisis en el

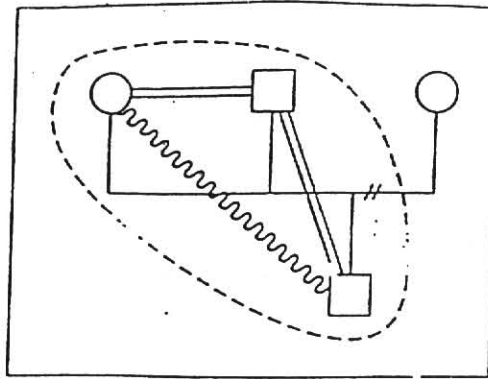


Figura 13.14. Triángulos en familia binuclear.

subsistema familiar. Por el contrario, estas relaciones pueden ser positivas y servir de apoyo o recurso ante un acontecimiento estresante.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Booth A, Edwards JN. Age at marriage and marital instability. *J Marriage and the family* 1985; 47: 67-76.
- Carter EA, McGoldrick M. *The family life cycle: A framework for family therapy*. Nueva York, Gardner Press, 1980.
- McGoldrick M, Gerson R. *Genogramas en la evaluación familiar*. Barcelona, Gedisa, 1987.
- Toman W. *Family constellation*. Nueva York, Springer, 1976.